

desde las que son consecuencia de la tradición clásica, pasando por la recuperación del gótico (el estilo más influyente desde el punto de vista estructural), para finalizar en otras más mistificadas como el “neotequitqui” o el “neomudéjar”, entre los que algunos historiadores encontraron ciertas analogías en su proceso genético.

De no ser bien entendida, esta obra levantará más polémica de la que sin duda pretende el autor, aunque él mismo invita al debate y a la reflexión. La visión de Gómez Martínez posee la objetividad de la visión externa, libre de prejuicios, aunque ha partido de su propia experiencia docente e investigadora sobre el mismo terreno. Las numerosas ilustraciones que acompañan el texto demuestran la labor de campo efectuada, así como una mirada selectiva e identificadora del tema abordado, por lo que son abundantes las imágenes que ofrecen fragmentos insólitos o poco reproducidos. Nos encontramos, pues, ante una nueva valoración de la arquitectura barroca mejicana, enriquecedora en su comprensión, ya que pone de relieve su apertura y su contacto con las novedades culturales europeas contemporáneas (en una línea iniciada en otro sentido por el mejicano Díez Barroso y por los españoles Sebastián y Bérchez). Pero como señala Gómez Martínez, para señalar su propia identidad, este arte criollo intentó, a través de la arquitectura, emular y superar tanto a la metrópoli como al resto de Europa. Para ello se valió de la hipérbole, esencialmente decorativa, en la que los historicismos formaron una parte consustancial. *María José Redondo Cantera.*

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.: *El Calendario medieval hispano*, ed. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1996.

Este importante libro nos proporciona una aportación extremadamente novedosa tanto en las fuentes textuales como en la interpretación de las imágenes y en el estudio de su relación con el mundo antiguo. Y por ello, a pesar de que su título se refiere únicamente al calendario en el arte español, va mucho más allá de éste y constituye una nueva plataforma conceptual para el estudio de lo que, tradicionalmente, se ha llamado Labores o Trabajos de los meses y que Castiñeiras, con muy buen criterio, prefiere llamar calendario.

Que nos encontramos ante una obra innovadora, pero muy meditada y madura, y no en una síntesis de la bibliografía existente sobre el tema, se refleja en la serie de publicaciones anteriores en las que ha ido adelantando sus aportaciones. Estas han sido: “Gennaio e Giano bifronte: dalle anni januae all’ interno domestico”, *Prospettiva*, 66, 1992, 53-63; “Algunas peculiaridades iconográficas del calendario medieval hispano: las escenas de trilla y labranza (ss. XI-XIV)” en *Archivo Español de Arte*, 261, 1993, 57-70; “Mes de Febrero” en *Santiago, Camino de Europa. Culto y Cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993, 385-386; “El desfile de los meses de Santa María do Azougue”, *Anuario Brigantino*, 16, 1993, 177-196; “Las fuentes antiguas en el menologio medieval hispano: la pervivencia literaria e iconográfica de las Etimologías de Isidoro y del calendario de Filócalo” en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XII, 1-2, 1994, 77-100; “Fiesta y representación: las alegres comparsas del año en la Edad Media”, en *El rostro y el discurso de la fiesta*, de M. Núñez (ed.), Santiago, 1994, 119-139; “El contexto literario del calendario de Ripoll (A propósito del descubrimiento de un poema sobre los meses del año)”, en *II Setmana d’ Estudis. Art i Cultura als monestiro del Ripollés. Treball y creació en l’escultura románica*, Ripoll, 13-15 de julio de 1994 (en prensa); “Flora y Robigus en las alegorías de la Primavera de la Edad Media”, en *Actas del X Congreso del CEHA. Los clasicismos en el arte español*, Madrid, 1994, 23-29; *Os traballos e os días na Galicia medieval*, Santiago, 1995; “I poderi sono venduti, a ciò segue l’inganno. Per una nuova lettura del programma iconografico del portico della cattedrale di Sessa Aurunca” en *Annali della Scuola Normale Superio-*

*re di Pisa*, XXIV, 2-3, 1994, 565-585; "Algunos testimonios hispanos del Campus Madii: el Mayo guerrero de San Isidoro de León" en los *III Coloquios de Iconografía*, Madrid, 1992, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, VI, 11, 1993, 75-79; "Nuevas y viejas cuestiones sobre el Bordado de la Creación de Gerona" en *Annals d'Estudis Gironins*, XXXV (en prensa).

El libro se organiza en cuatro grandes capítulos que incluyen diversos apartados: la tradición textual, los monumentos, la génesis y evolución del repertorio temático de los meses y, por último, los meses y su contenido programático.

En mi opinión, tras haber estudiado la iconografía del calendario en los Libros de Horas del siglo XV de la Biblioteca Nacional (*Iconografía de los Libros de Horas del siglo XV de la Biblioteca Nacional*, Servicio de reprografía de la Universidad Complutense, Madrid, 1993, pp.27-360) ofrece sumo interés el apartado del capítulo segundo que se ocupa de la marginalización del calendario en el gótico del siglo XIV.

Resumiendo nos encontramos con un libro que, a la vez que constituye una aportación fundamental a la historiografía del arte medieval español, innova y traza nuevas rutas en este difícil capítulo de la iconografía profana que, forzosamente, habrán de seguirse en los estudios posteriores sobre la iconografía de los meses del año, tanto en Europa como en Bizancio y el Islam. *Ana Domínguez*.

*Libro del caballero Zifar. Códice de París*, Estudios publicados bajo la dirección de Francisco Rico, volumen complementario de la edición facsímil de M.Moleiro Editor, Barcelona, 1996.

Se trata de un conjunto de estudios que acompañan a la edición facsímil del manuscrito Español 36 de la Bibliothèque Nationale de París. El volumen del facsímil ha sido realizado con todo esmero y fidelidad al original y pone ante nuestros ojos uno de los conjuntos más esplendorosos de la pintura castellana hispanoflamenca de la época de Enrique IV (1454-1474) a quien perteneció el manuscrito.

Los estudios allí recogidos son los siguientes: 1) "Invitación a la lectura del caballero Zifar" por Rafael Ramos. 2) "Los problemas del Zifar" por Juan Manuel Cacho Bleuca. 3) "Los testimonios del Zifar" por José Manuel Lucía Megías. 4) "El manuscrito de París: las miniaturas" por Josefina Planas Badenas. 5) "El manuscrito de París: estudio arqueológico" por Carmen Bernis.

El conjunto permite una introducción y análisis a la problemática textual y literaria del códice, ambos enormemente acertados pero que no voy a analizar aquí. Tampoco puedo detenerme, en estas breves líneas, en el estudio, depurado y documentado como todos los suyos, de Carmen Bernis. Quiero destacar, sin embargo, por su interés para el estudio de la pintura castellana hispanoflamenca la aportación de Josefina Planas Badenas.

Porque la miniatura constituye una parte fundamental de la pintura gótica y si bien las dificultades de su estudio justifican que los estudiosos de la pintura monumental y de caballete no la incluyan en sus análisis ello no debe hacemos olvidar que las grandes figuras de la pintura gótica europea anterior a la flamenca (a excepción de Italia y quizá de Cataluña y Valencia) son miniaturistas. Aunque, dicho sea de paso, es bien sabido que llamamos miniaturistas, por comodidad, a unos artistas que probablemente trabajaban en otras áreas, aunque sólo en algunos casos podamos documentarlo, como en André Beauneveu de Valenciennes, escultor y miniaturista francés de fines del XIV, o los hermanos Limbourgs, de hacia 1400, uno de los cuales al menos era orfebre, o, incluso, en el caso español con Ferrer Bassa, pintor de retablos y pintura mural e iluminador documentado de unas Horas de la reina María de Navarra que se guardan hoy en la Biblioteca Marciana de Florencia.